

## **La concelebración de la misa pontifical del Jueves Santo en Lyon, vestigio de las antiguas concelebraciones romanas**

*Abbé Claude Barthe<sup>1</sup>*

A menudo se afirma como una evidencia que la concelebración, introducida en el rito romano en 1965, que no requiere en absoluto la presidencia pontificia del obispo, que reúne a veces a un número considerable de celebrantes y que se ha convertido en una forma universal de celebrar, era la antigua forma habitual de celebrar para el papa y sus colaboradores. No es así. La concelebración romana, que desapareció en el siglo<sup>XII</sup>, era algo raro, al menos en el período documentado, y eminentemente jerárquico: se trataba de la asistencia que prestaban algunos cardenales sacerdotes al pontífice romano durante el sacrificio, en las fiestas más importantes. Da la casualidad de que esta antigua concelebración persistió el Jueves Santo en algunas catedrales de Francia durante el Antiguo Régimen, e incluso hasta la reforma de Pablo VI en la de Lyon, lo que permite comprenderla mejor y medir el abismo que la separa de la concelebración moderna.

Antes de la reforma de Pablo VI, el rito romano (del que formaba parte el romano-lyonés) solo conocía tres concelebraciones eucarísticas: la concelebración del consagrante principal y del obispo o obispos consagrados durante una consagración episcopal; la concelebración del obispo que ordena y de los sacerdotes ordenados durante una ordenación sacerdotal; y la concelebración del arzobispo y de seis sacerdotes que le asistían durante la misa pontifical del Jueves Santo en Lyon, en la que se consagraron los santos óleos.<sup>2</sup> Esta última, que se utilizó hasta 1965, fecha en la que fue sustituida en la primacía de Lyon por la del nuevo ritual de concelebración, tenía la particularidad de ser la única de este tipo que había sobrevivido entre las concelebraciones similares del Jueves Santo del obispo y algunos canónigos sacerdotes, que habían existido en algunas catedrales de Francia (Chartres, Blois, Sens, París, Lyon, Toul, Bourges y quizás Reims) bajo el Antiguo Régimen.

La concelebración del Jueves Santo en Lyon fue el último y único testimonio de las pocas concelebraciones romanas del papa y los cardenales sacerdotes, que tenían lugar en las fiestas más importantes hasta el siglo<sup>XII</sup> o principios del<sup>XIII</sup>. También da testimonio de la existencia de una multitud de costumbres particulares cultivadas en las catedrales y colegiadas.

---

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada en el XIII coloquio del CIEL, Roma 2024.

<sup>2</sup> Pierre Martin, «Une survivance de la concélébration dans l'Église occidentale : la messe pontificale lyonnaise du jeudi saint», en *La Maison-Dieu* 35 (1953), pp. 72-74.

## 1. La misa papal, modelo de la misa episcopal romana

Es importante destacar que, en el ámbito de la liturgia romana, la liturgia pontificia de los obispos diocesanos se inspira históricamente en la liturgia solemne del papa.

### a. *El ritual de las misas papales se convirtió en modelo de las misas episcopales en Galia*

Incluso antes de la época carolingia, en el mundo franco e italiano, los libros litúrgicos circulaban entre obispados y abadías y, en tierras galas, la liturgia romana ya se mezclaba con la liturgia galicana. Pero este fenómeno de hibridación, ya perceptible desde el siglo<sup>VII</sup>, se acentuó considerablemente bajo Pipino el Breve y Carlomagno, convirtiéndose en una práctica habitual en la corte.

El medio por el cual se llevó a cabo la romanización progresiva de la liturgia fue dar como modelos a los obispos y sacerdotes francos los usos romanos, mediante la importación de copias de libros de la Corte Pontificia. De esta romanización, mezclada con aportaciones locales, dan testimonio los sacramentarios —libros litúrgicos para uso del celebrante— de tipo gregoriano y gelasiano entre 750 y 850, entre los que destaca el famoso *Sacramentario Gregoriano*, enviado por el papa Adriano I a Carlomagno.

Además de los sacramentarios para los textos, los vectores de esta hibridación fueron una serie de *Ordines romani* —libros que describen las ceremonias—, cuya composición se extiende entre los siglos<sup>VI</sup> y<sup>XII</sup>. El principal especialista en la materia fue Mons. Michel Andrieu, profesor de la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Estrasburgo, que publicó *Les Ordines romani du Haut Moyen Âge*<sup>3</sup> : «Para que un eclesiástico franco tuviera un conocimiento verdadero de la misa romana, era necesario proporcionarle, junto con un sacramentario romano, una descripción que recogiera todos los detalles rituales de la liturgia eucarística, tal y como se celebraba en las basílicas de Roma. A esta necesidad respondió *el Ordo romanus primus*<sup>4</sup> ».

Los *Ordines Romani* de la Alta Edad Media son «romanos» porque proceden de lo que Dom Mabillon, en el siglo<sup>XVII</sup>, denominó *Ordo I* (lo mismo ocurre con Michel Andrieu). Este *Ordo primus*, que abandonó Roma hacia el año 750 a más tardar para trasladarse a los Estados de Pipino el Breve, donde recibió algunos añadidos, describe la misa del papa en Santa María la Mayor, la mañana de Pascua. El obispo franco que debía inspirarse en él tenía que interpretarlo si era necesario (por ejemplo, porque no celebraba *versus populum* como el papa en las basílicas romanas).

### b. *El ceremonial tridentino de los obispos, calcado del ceremonial del papa*

Esta imitación del papa por parte del obispo se convirtió en principio. Lo vemos cuando consideramos la historia de la formación del *Cæremoniale Episcoporum* = tridentino de 1600

---

<sup>3</sup>. Lovaina, Spicilegium Sacrum Lovaniense, 4 volúmenes publicados entre 1931 y 1961. Reimpresión en 1971.

<sup>4</sup>Michel Andrieu, *Les Ordines romani du Haut Moyen Âge*, t. 1, «Les textes», (París, 1931), p. 468.

(Clemente VIII), cuya última edición típica data de 1886. De hecho, se inspira en gran medida en el libro *Ceremonias de los cardenales y obispos en sus diócesis*, compuesto por Paride de Grassi, ceremonialista pontificio, en 1564, inspirándose en *el Cæremoniale Sanctæ Romanæ Ecclesiæ*, de sus predecesores Patrizi y Burckard, conocido como «Ceremonial de León X». En otras palabras, el ceremonial de los obispos de 1600 es una adaptación para uso de los obispos diocesanos del ceremonial de las misas papales.<sup>5</sup>

En relación con el tema que nos ocupa, cabe señalar que las ceremonias pontificias del obispo diocesano, rodeado por la corona de su clero, especialmente por su *senado*, el cabildo de la catedral, imitan la asistencia litúrgica que el clero romano, y en especial el *senado* del papa, el Sagrado Colegio Cardenalicio, presta al Sumo Pontífice. El senado del papa y el senado del obispo diocesano se dividen en varios órdenes. El Sacro Colegio comprende tres órdenes: los cardenales diáconos, titulares de una diaconía romana, los cardenales presbíteros, titulares de una parroquia romana, y los cardenales obispos, cada uno a la cabeza de una diócesis suburbicaria (alrededor de Roma). De manera similar, el cabildo de la catedral comprende normalmente cuatro órdenes: los canónigos subdiáconos, los canónigos diáconos, los canónigos presbíteros y las dignidades. Esta división da lugar a las correspondientes distinciones litúrgicas: en las capillas papales más solemnes, los cardenales se atavían con los ornamentos de su orden, pluvial para los cardenales obispos, casulla para los cardenales presbíteros, dalmática para los cardenales diáconos; del mismo modo, en las ceremonias pontificias del obispo diocesano, sus canónigos se atavían con los ornamentos de su orden: pluvial para los dignatarios, casulla para los sacerdotes, dalmática para los diáconos y túnica para los subdiáconos. Todos ellos permanecían en sus sillas o intervenían en el trono del pontífice.

De modo que el soporte de la concelebración de canónigos sacerdotes con el obispo o de cardenales sacerdotes con el papa es esta *celebración pontifical asistida*, que es la misa pontifical del papa o del obispo asistido por sus clérigos ataviados (en Francia, se decía *induts* (*de indutum*, la vestimenta que se viste, los *induti*, los vestidos). En última instancia, se podría defender que la misa pontifical tradicional del papa y del obispo diocesano, a la que asistían, según sus respectivas órdenes, sus clérigos principales revestidos con los ornamentos de esas órdenes, era en realidad la forma de *concelebración* del rito romano, un rito más monárquico y jerárquico que los ritos orientales, en la medida en que pone en escena al papa o a su imitador, el obispo en su catedral.

## **2. La concelebración de la misa pontifical del Jueves Santo en Lyon**

Para conocer los ritos de la misa pontifical tal y como se celebraba en Lyon hasta la reforma de Pablo VI, no se dispone de un ceremonial de los obispos propio de la archidiócesis de Lyon. Sin

---

<sup>5</sup>. El *Cæremonial Episcoporum* está disponible en latín y francés en *Le Cérémonial des Evêques*, Institut du Christ-Roi/ Hora Decima, 2006, y el Ceremonial papal «de León X» en: Pierre Joseph Rinaldi-Bucci, *Cæremoniale missæ quæ a Summo Pontifice Ecclesiæ Universalis ritu solemnè celebratur* (Ratisbona, 1889). Existe una descripción en italiano: [RERUM LITURGICARUM: \(5\) La Messa Pontificale. Tipologie - Caratteristiche - Peculiarità. \(Messa Pontificale dei Papa a San Pietro\)](#).

embargo, el misal romano-lyonés, cuya última edición típica data de 1956, bajo el cardenal Gerlier, contiene un *Ritus servandus in celebratione missæ* que tiene la particularidad de incluir un *Ritus in missa pontificalis servandus* muy completo. Este *ritus servandus* retoma el contenido en la edición de 1904, para el cardenal Coullié, que es el del *Proprium Lugdunense*, aprobado por Pío IX para el cardenal de Bonald en 1866.<sup>6</sup>

Parece que los canónigos de Lyon, en el siglo<sup>XIX</sup>, se resistieron con mucha más fuerza que los de otras catedrales de Francia a mantener sus antiguas costumbres, en un clima en el que el clero de Lyon redescubrió frente a París que era la capital de las Galias.<sup>7</sup> . Contrariamente a lo que se suele decir, los libros neogálicos adoptados en el siglo<sup>XVIII</sup>, que eran misales y breviarios, aunque modificaban en parte el calendario y algunos textos de las misas del temporal y del santoral, en principio no afectaban en absoluto a los usos pontificios. Hubo que esperar a la adopción de los libros romanos en el siglo<sup>XIX</sup>, entre 1839 (Langres) y 1875 (Orléans), para que todos los libros romanos, incluido el ceremonial de los obispos, fueran adoptados en Francia. En concreto, los canónigos de Lyon lucharon para que no se impusiera el ceremonial de los obispos romanos a la primacía.

El cardenal de Bonald, arzobispo de Lyon de 1839 a 1870, era un ultramontano decidido, pero también un gran diplomático. Consiguió que se adoptaran algunas reformas (dotó a la primacía de un órgano, aunque las costumbres locales lo rechazaban), pero conservó la mayoría de las particularidades en uso en la primacía y en las iglesias que se ajustaban a ella (oraciones de confesión específicas, prosas bastante numerosas, oraciones de ofertorio propias, *Venite populi* como canto de fracción).

Conservó sobre todo los usos de la misa pontifical.<sup>8</sup> Esta incluía el uso galicano más importante, la bendición pontifical impartida antes del *Pax Domini* que precede a la comunión y no al final de la misa. Según el oratoriano Pierre Lebrun (1661-1729), la figura más destacada entre los historiadores franceses de la época clásica, la Iglesia de Lyon, que había sido la más fiel a la romanización deseada por Carlomagno, había abandonado este uso y no lo había retomado hasta varios siglos después. También fue restablecido en Orleans por el cardenal de Coislin, y subsistió en París, Sens, Auxerre, Troyes, etc.<sup>9</sup> También era notable, en la misa pontifical de Lyon, el rito de *la*

---

<sup>6</sup>. *Missale Romano-Lugdunense, sive missale Romanum in quo ritus Lugdunenses ultimi tridui ante Pascha, ordinis missæ et vigiliae Pentecostes auctoritate Sanctæ Sedis Apostolicæ iisdem ritibus romanis proprio loco substituuntur*, 1866.

<sup>7</sup>. Los ecos de esta batalla litúrgica se encuentran en *Défense de la liturgie de Lyon. Réponse à M. de Conny par M. l'abbé C.* (Lyon/París, 1859).

<sup>8</sup>. *La Messe pontificale lyonnaise* (La misa pontifical de Lyon), (Lyon, 1920), reproducida por *Cérémoniaire, Messe pontificale lyonnaise - 1* ([ceremoniaire.net](http://ceremoniaire.net)); Dom Denys Bvenner, *L'ancienne liturgie romaine. Le rite lyonnais* (La antigua liturgia romana. El rito de Lyon) (Vitte, 1934).

<sup>9</sup>. Pierre Lebrun, *Explicación literal histórica y dogmática de las oraciones y ceremonias de la misa, según los antiguos autores y los monumentos de todas las Iglesias del mundo cristiano*: tomo I publicado en 1716, tomos II a IV en 1726. Nos referiremos aquí a la edición Périsse Frères, Lyon/París, 1860, 4 t. – t. 2, 4<sup>ème</sup> disertación, art. 4, pp. 228-232.

*administración*, preparación solemne del pan y el vino en una capilla lateral, que recuerda la preparación de las oblatas, en la liturgia de San Juan Crisóstomo, sobre el altar de la prótesis.

Había 36 oficiantes para la misa pontifical de Lyon: siete acólitos con alba, el portacruces y el portacrozes, seis subdiáconos, el canónigo subdiácono portando la cruz arzobispal, seis diáconos, el canónigo diácono portando el croz, seis sacerdotes con casulla, el arzobispo y sus dos asistentes y, por último, los cuatro portadores de insignias (libro, candelabro, mitra, manípulo). Un despliegue impresionante de ministros, pero que, bajo el Antiguo Régimen, se repetía en muchas catedrales y colegiadas. Así, en la colegiata de Saint-Martin de Tours, el celebrante de la misa solemne estaba rodeado de siete portadores de candelabros con túnica, dos turiferarios con capucha, siete acólitos con túnica, dos subdiáconos y dos diáconos.<sup>10</sup>

Así pues, durante la misa pontifical de Lyon, había seis sacerdotes indutos (ataviados), vestidos con la casulla, que, a diferencia de los demás canónigos, permanecían en sus sillas excepto cuando se reunían en círculo alrededor del obispo, y participaban en la ceremonia propiamente dicha, del mismo modo que, en la misa pontifical según el rito romano, el canónigo sacerdote asistente con capa y dos canónigos diáconos asistentes con dalmática, que rodean al obispo.

Antes de la Revolución, los seis sacerdotes indutos también se reunían cuando el arzobispo celebraba pontificalmente en la colegiata de Saint-Paul de Lyon.<sup>11</sup> En la catedral de Saint-Etienne de Sens, eran trece los párrocos, llamados «sacerdotes cardenales», los que asistían al obispo en la misa solemne. En Troyes y Angers también intervenían sacerdotes cardenales. Se les llamaba *cardenales* porque se situaban en las esquinas del altar, *ad cardines altaris*, es decir, en los lados cortos del altar.<sup>12</sup>

En Lyon, estos seis sacerdotes vestidos con sus ornamentos, que participaban directamente en la misa pontifical, hacían la confesión (las oraciones al pie del altar) con el pontífice, subían con él al altar y luego se sentaban en los taburetes que se les habían preparado. Besaban el libro de los evangelios después del pontífice (al igual que los demás sacerdotes que estaban en el coro). Llevaban al pontífice las pequeñas hostias que iba a consagrar. Volvían al altar al final del ofertorio y se colocaban tres a la derecha y tres a la izquierda. Permanecían así alrededor del pontífice durante todo el canon y la comunión. A continuación, participaban en la procesión que llevaba el Santísimo Sacramento al altar del Santísimo Sacramento. Pero no concelebraban.

Excepto el Jueves Santo, en que participaban con el arzobispo en la consagración del santo crisma y del aceite de los catecúmenos (en el rito romano, doce sacerdotes participan en la consagración de los santos óleos). Además de esta conconsagración, también concelebraban la misa con el arzobispo. Esta concelebración lionesa de seis canónigos sacerdotes vestidos de gala, única

---

<sup>10</sup>. *Viajes litúrgicos por Francia o Investigaciones realizadas en diversas ciudades del reino: que contienen varias particularidades relativas a los ritos y costumbres de las iglesias, con descubrimientos sobre la antigüedad eclesiástica y pagana, por el señor de Moléon* [Jean-Baptiste Le Brun des Marettes], Chez Florentin Delaulne, París, 1718, p. 216.

<sup>11</sup>. *Viajes litúrgicos por Francia*, ed. cit., p. 73.

<sup>12</sup>. *Viajes litúrgicos por Francia*, ed. cit., p. 170.

en todo el año, modificaba muy poco las apariencias, ya que los ritos de la misa pontifical preveían que se situaran a la derecha y a la izquierda del altar.<sup>13</sup>

Los seis canónigos concelebrantes leían y repetían en voz baja todo lo que el arzobispo decía en voz un poco más alta, como en la ordenación, pero no repetían sus gestos, salvo la genuflexión en las tres elevaciones. Comulgaban de rodillas en el estrado del altar y bajo una sola especie, como los sacerdotes en la misa de ordenación, y luego se purificaban la boca con un poco de vino que les presentaba el subdiácono mayor.<sup>14</sup>

Si bien esta concelebración de Lyon del Jueves Santo es la única que ha perdurado tras la adopción del misal romano en todas las catedrales en el siglo<sup>XIX</sup>, también se practicaba anteriormente, como se ha dicho, en Chartres y Blois (la diócesis de Blois era una escisión de la de Chartres), Sens, París, Toul, Bourges y quizás en Reims.

En Chartres, la concelebración del Jueves Santo, atestiguada en el siglo<sup>XIII</sup>, se mantuvo hasta 1846 o 1847.<sup>15</sup> La llevaban a cabo seis archidiaconos vestidos con sus ornamentos, que también consagraron los santos óleos. Los seis sacerdotes y el obispo estaban en la misma línea.<sup>16</sup> Según el P. Lebrun, solo eran dos, pero recitaban, bendecían y cantaban como el obispo.<sup>17</sup> Esto lo confirma más o menos Dom de Vert, para quien los concelebrantes «se vuelven juntos hacia el pueblo y dicen juntos *Dominus vobiscum*, tienen cada uno un misal delante de sí sobre el altar, dan las bendiciones como el obispo<sup>18</sup> ».

En Reims, la concelebración del Jueves Santo, ya descrita en un Pontifical del siglo<sup>XIII</sup>, se seguía practicando a principios del siglo<sup>XVIII</sup>. Pero los testimonios no concuerdan perfectamente: todos los canónigos sacerdotes vestidos en Reims, o seis de ellos, o solo dos, rodeaban al obispo en el altar en el momento del sacrificio, es decir, para el ofertorio y el canon, y repetían lo que pronunciaba el celebrante<sup>19</sup> ; pero según Pierre Lebrun, citado anteriormente, no consagraron ni comulgaron.

---

<sup>13</sup>Además de Pierre Martin, «Une survivance de la concélébration dans l'Église occidentale : la messe pontificale lyonnaise du jeudi saint», citado anteriormente, véase Aimé-Georges Martimort, «Le rituel de la concélébration eucharistique», conferencia en la sesión internacional de Múnich, en agosto de 1960, publicada en *Ephemerides Liturgicæ* 77 (1963), pp. 147-168, y Dom Denys Bvenner, *L'ancienne liturgie romaine. Le rite lyonnais*, ya citado, fotos, pp. 315 a 320.

<sup>14</sup>La purificación de la boca con un poco de vino es una práctica habitual, al menos para los clérigos, durante la misa pontifical (*Cær. Ep.*, l 2, c 29, 3-4).

<sup>15</sup> Y. Delaporte, *L'Ordinaire chartrain du XIIIe siècle*, Chartres, 1953 (Société archéologique d'Eure-et-Loir, Mémoires, t. 19, pp. 47, 108, 261-264, citado por A.-G. Martimort, «Le rituel de la concélébration eucharistique», citado anteriormente.

<sup>16</sup> *Voyages liturgiques de France*, ed. cit., p. 231.

<sup>17</sup> Pierre Lebrun, *Explicación literal, histórica y dogmática de las oraciones y ceremonias de la misa*, ya citada, t. 4, 15<sup>ème</sup> disertación, art. 8, nota a, p. 476.

<sup>18</sup> Dom Claude de Vert, vicario general de Cluny, *Explicación simple, literal e histórica de las ceremonias de la Iglesia para los nuevos conversos*, t. 1 (París, 1709-1713), p. 362.

<sup>19</sup> Claude de Vert, *Explicación simple, literal e histórica de las ceremonias de la Iglesia*, ya citada, t. 1 p. 339.

En Sens, la concelebración ya se describía en un pontifical del siglo<sup>XIV</sup>. Los concelebrantes se volvían con el arzobispo para los saludos, hacían las mismas señas de la cruz que él, pero no elevaban el Cuerpo de Cristo.<sup>20</sup> Estos concelebrantes eran solo dos<sup>21</sup>, como en París y Blois.

La catedral de Orleans también había conocido una concelebración de seis canónigos vestidos, al igual que Vienne, que aún existía en el siglo<sup>XVI</sup><sup>22</sup>, pero ya no era el caso en el siglo XVIII.<sup>23</sup>

### 3. Las antiguas concelebraciones romanas

Sobre la concelebración durante la misa papal, en la Antigüedad tardía, no se sabe nada concreto desde el punto de vista del rito, los días en que tenía lugar o el número de sacerdotes concelebrantes.<sup>24</sup> El uso de la concelebración solo se conoce en Roma a partir de la época carolingia, cuando esta práctica era poco frecuente y estaba reservada a unos pocos sacerdotes del entorno del pontífice. No hay motivos para creer que fuera más frecuente y más abierta anteriormente. El primer testimonio se encuentra en *el Ordo III*, del siglo<sup>VII</sup>, suplemento del *Ordo I* (siglos VII-VIII), cuya parte relativa a la concelebración parece ser testimonio del antiguo rito romano.<sup>25</sup>

Según *el Ordo III*, el papa concelebraba con los cardenales sacerdotes en cuatro solemnidades: Pascua, Pentecostés, San Pedro y Navidad. Cada uno de los cardenales que rodeaban al pontífice sostenía sus tres panes en la mano (o sobre su corporal individual). Recitaban juntos el canon, el pontífice con voz más fuerte, y consagraron juntos el Cuerpo y la Sangre del Señor, pero solo el pontífice hacía las señas de la cruz.<sup>26</sup> El rito es el mismo que se encontró posteriormente en las liturgias francesas.

*El Ordo IV*, colección de *ordines* transcrita en el siglo<sup>IX</sup>, se basa en este punto en *el Ordo III*, pero con algunas modificaciones: la concelebración tiene lugar ocho veces al año en lugar de cuatro (Pascua, Pentecostés, San Pedro, Navidad, Epifanía, Sábado Santo, Lunes de Pascua, Ascensión); la recitación conjunta del canon por parte de los concelebrantes, que ya no se denominan cardenales,

---

<sup>20</sup> E. Martène, *De antiquis eccl. Ritibus*, Lib. 4, cap. 22, § 3, ordo 6, ed. Venecia, t. 3, pp. 92-93, citado por A.-G. Martimort, «Le rituel de la concélébration eucharistique», citado anteriormente.

<sup>21</sup> *Voyages liturgiques de France*, ed. cit., p. 172.

<sup>22</sup> *Voyages liturgiques de France*, ed. cit., p. 17.

<sup>23</sup> *Voyages liturgiques de France*, ed. cit., pp. 181 y 196.

<sup>24</sup>Véase: Dom Pierre de Puniet, «Concélébration liturgique», *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie*, Letouzey, t. 3 (1914), col. 2470-2488; Paul Tihon, «De la concelebración eucarística», *Nouvelle Revue théologique* 86/6 (1964), pp. 579-607.

<sup>25</sup> *El Ordo III* es un conjunto compuesto por seis suplementos al *Ordo I*, el primero de los cuales, que describe la concelebración, es considerado por Michel Andrieu como romano (*Les Ordines romani du Haut Moyen Âge*, vol. 2 (Lovaina, 1932-1956), pp. 124, 127.

<sup>26</sup>*Les Ordines Romani du haut moyen âge*, ed. cit., vol. 2, p. 131.

no está claramente marcada; es posible que algunos obispos formaran parte de estos concelebrantes; cada concelebrante sostenía dos panes en la mano.<sup>27</sup>

La concelebración romana está documentada en el siglo<sup>XII</sup> (*Liber politicus* del canónigo Benito<sup>28</sup>, según el cual siete cardenales sacerdotes subían al altar para celebrar alrededor del papa en el ofertorio, tres a un lado y cuatro al otro). Estas concelebraciones pudieron seguir existiendo a principios del siglo<sup>XIII</sup>. De hecho, Lotario de Segni, que se convertiría en Inocencio III, aludía a ello en su tratado *De missarum mysteriis*, compuesto a principios del siglo<sup>XIII</sup><sup>29</sup>: «Los cardenales sacerdotes solían rodear al pontífice romano, celebrar con él y, cada vez que se consumaba el sacrificio, recibir la comunión de su mano. Significaban que los apóstoles que estaban sentados a la mesa con el Señor recibieron la Eucaristía consagrada de su mano. Al concelebrar, señalaban el momento en que los apóstoles aprendieron del Señor el rito de su sacrificio.<sup>30</sup>» Se suele decir que esta mención es la última mención histórica de la concelebración romana. Pero cabe señalar que Lotario emplea el perfecto (*consueverunt autem presbyteri cardinales*) y podría estar hablando de una costumbre que ya había desaparecido en su época, sin que por ello podamos dar demasiada importancia a este elemento gramatical.

La explicación de la desaparición de las concelebraciones romanas podría ser la difusión de la misa privada, que se impuso como una de las grandes características de la liturgia romana, en el contexto de una profundización doctrinal intensamente vivida sobre los frutos del sacrificio de la misa, cuyas aplicaciones se querían multiplicar multiplicando su celebración. La misa privada se convirtió a menudo en algo cotidiano para cada sacerdote durante ese largo período que va desde Gregorio Magno hasta Gregorio VII, desde el siglo<sup>VII</sup> hasta el <sup>XI</sup>, es decir, en el período en que se produjo la hibridación litúrgica romano-franca. «La “celebración privada”, escribe el canónigo Gilles Guitard, experimentó un considerable desarrollo cuantitativo y una expansión geográfica durante esos cinco siglos, especialmente con motivo de la reforma carolingia y en los círculos monásticos. Con razón, Vogel pudo escribir que “a partir del siglo<sup>IX</sup>, la misa privada es de uso

---

<sup>27</sup>*Les Ordines Romani du haut moyen âge*, ed. cit., vol. 2, pp. 140, 163.

<sup>28</sup>. Sobre todo este tema, véase: Aimé-Georges Martimort, «Le rituel de la concélébration eucharistique», conferencia pronunciada en la sesión internacional de Múnich, en agosto de 1960, publicada en *Ephemerides Liturgicæ* 77 (1963), pp. 147-168, y también en: *Mens concordet voci, para Mons. A.G. Martimort con motivo de sus cuarenta años de enseñanza y los veinte años de la Constitución Sacrosanctum Concilium*, (París, 1983), pp. 279-298.

<sup>29</sup>. *Les mystères des messes*, texto latino y traducción al francés, presentación, edición crítica y traducción de Olivier Hanne (Rhin & Danube, 2022), vol. 2, pp. 760-761.

<sup>30</sup>. Cabe señalar que Pierre Lebrun consideraba que los nuevos sacerdotes no concelebraban realmente durante la misa de su ordenación, sino que también aprendían a decir misa: «La recitación en voz alta [por parte del obispo] en la misa de ordenación [...] es una costumbre que se introdujo hace varios siglos para servir, en cierto modo, de instrucción a los nuevos sacerdotes» (*Explicación literal histórica y dogmática de las oraciones y ceremonias de la misa*, ed. cit., t. 4, 15<sup>ème</sup> disertación, p. 476). Sin embargo, hay que precisar que Lebrun critica sobre todo el argumento que hace de la recitación en voz alta del canon por parte del pontífice ese día un argumento contra el silencio del canon.

universal”<sup>31</sup> Las misas privadas están atestiguadas, en particular, por la *Regula vitae communis*, o *Regula canonicorum*, regla compuesta para sus canónigos por Chrodegand, obispo de Metz en el siglo<sup>VIII</sup>, cercano a Pipino el Breve. Pero fue sobre todo en el siglo<sup>IX</sup> cuando se extendió la costumbre de celebrar misas a diario, e incluso varias veces al día, por los difuntos, por el soberano, para pedir el cese de la lluvia (o lo contrario), el fin de una epidemia, y también por los penitentes que conmutaban en celebraciones de misas la dura penitencia que a veces se les imponía. En el siglo<sup>XI</sup>, aparecieron oficialmente en las constituciones monásticas como parte de los ejercicios diarios de los religiosos.

En el siglo<sup>XII</sup>, la mayoría de los sacerdotes celebraban con frecuencia, incluso a diario, misas sin solemnidad. Quizás sea esta la razón por la que la concelebración de los cardenales sacerdotes en las misas pontificias de las grandes fiestas desapareció como práctica inexplicable: ¿por qué debían asistir al papa celebrando la misa con él, cuando, como todos los sacerdotes, solían celebrarla de forma personal?

Pero también es posible que la desaparición de las antiguas concelebraciones romanas, al igual que su escasez anterior, se explique por el marcado «monarquismo» de la liturgia romana, imitado por la liturgia de los obispos en sus catedrales. La concelebración se adapta mejor a la sinodalidad oriental que al principado romano.

## Conclusión

El hecho es que, si las concelebraciones francesas del Jueves Santo imitaban el ritual de las antiguas concelebraciones romanas, con su aspecto muy solemne y también muy jerárquico, en las que solo participaban unos pocos sacerdotes ataviados que rodeaban al pontífice y consagraron con él, el paso de unas a otras deja un punto sin resolver: dado que ningún texto habla de la concelebración de la misa del Jueves Santo en Roma, ¿cómo se pasó de la concelebración romana de Pascua, Pentecostés, San Pedro, etc., a la concelebración solo del Jueves Santo en la Galia?

Solo Amalario de Metz (775-850), uno de los grandes obispos carolingios, testigo y protagonista de la importación de libros romanos a los países francos, podría evocar una concelebración del Jueves Santo en Roma en su *Liber officialis* o *De ecclesiasticis officiis*. Pero el pasaje es difícil de interpretar: «Mos est Romanae ecclesiae uti in consecratione corporis et sanguinis domini assint presbiteri et simul cum pontifice verbis et manibus conficiant. Oportet ut simili modo simul cum episcopo oleum presbiteri *conficiant*»<sup>32</sup>. «Es costumbre de la Iglesia romana que los sacerdotes asistan a la consagración del Cuerpo y la Sangre del Señor y que lo hagan con el pontífice, con sus palabras y sus manos. Es necesario que, de la misma manera, los

---

<sup>31</sup>. Gilles Guitard, *La «celebración privada» de la misa en el rito romano: desde los orígenes hasta el siglo XIII*, tesis de licenciatura, Universidad de la Santa Cruz, Roma, 2019, p. 61, que cita a Cyrille Vogel, «Una mutación cultural inexplicada: el paso de la eucaristía comunitaria a la misa privada», *Revue des Sciences religieuses*, (1980), 54-3, pp. 231-250, p. 238.

<sup>32</sup>. *Amalarii episcopi opera liturgica omnia*, ed. I.M. Hanssens, 3 vol. (Ciudad del Vaticano, 1948-1950), *Liber officialis*, lib. 1, c. 12, t. 2, p. 75.

sacerdotes preparen el aceite [el aceite de los enfermos, el santo crisma y el aceite de los catecúmenos, que se consagran después de la comunión] con el obispo». Amalario vincula, por tanto, la consagración de las especies sagradas y los óleos sagrados. Sabiendo que habla para usuarios francos, esto puede significar que hace que los obispos francos, que no conocían la concelebración, adopten un uso romano para las misas de Navidad, Pascua, etc., durante la misa del Jueves Santo. O bien, aplica a la Galia un uso romano del Jueves Santo, del que él es el primero y único en hablar.

La adopción y la relativa persistencia de esta concelebración del Jueves Santo en la Galia puede explicarse, en cualquier caso, por varias razones: los sacerdotes no celebraban misas privadas durante el *triduo*, el Jueves, Viernes y Sábado Santos; el Jueves Santo, la cooperación de algunos de ellos en la consagración de los óleos requería naturalmente su cooperación en la Eucaristía; por último, el significado de la concelebración, que remite a la Última Cena, como dirá, como hemos visto, Lotario de Segni, la hace más oportuna.

Es precisamente este vínculo al que se refiere Santo Tomás hacia finales del siglo<sup>XIII</sup>. Al abordar la cuestión de la concelebración en la *Suma teológica*, IIIa q 82 a 2, razona a partir de la concelebración de los nuevos sacerdotes durante la misa de su ordenación, precisando además que se trataba únicamente de «la costumbre de algunas Iglesias». Su razonamiento, que sigue a Lotario de Segni/Inocencio III, se basa en la afirmación implícita de que la concelebración reproduce el esquema de la Última Cena, con una paridad en la participación en el sacerdocio recibido del Señor. El corpus del artículo fundamenta la concelebración de la ordenación en el hecho de que el ordenado es establecido en el rango sacerdotal de los apóstoles que recibieron el poder de consagrar durante la Última Cena: «Sicut apostoli concenaverunt Christo cenanti, ita novi ordinati concelebrant episcopo ordinanti», «Así como los apóstoles compartieron la cena de Cristo en la Última Cena, así también los nuevos ordenados concelebran con el obispo que los ordena. ». De este modo, establece una equivalencia no en la acción (los apóstoles no consagraron durante la Última Cena), sino en el significado entre la concelebración de la ordenación, en la que los sacerdotes acaban de recibir su poder del obispo, y la cena de la Última Cena, en la que los apóstoles recibieron ese mismo poder de Cristo.

Esto concuerda con el ritual de la antigua concelebración romana, muy jerárquica, de la que la concelebración del Jueves Santo en Lyon fue el último vestigio: el pontífice, que celebraba con la asistencia de todo su «senado», se asociaba con algunos de los sacerdotes de este, quienes, como los apóstoles *reunidos* alrededor de Cristo, *concelebraban* alrededor del pontífice.